



<Artículo>

Cómo aplicar el análisis narrativo temático a narrativas escritas en entornos *online*

Lisette Fernández-Núñez

Fecha de publicación: 09/01/2015

//Resumen

La investigación narrativa es el estudio de la experiencia a través de relatos. Una narrativa o relato es un recuento simbolizado de una secuencia de acontecimientos y acciones importantes para el narrador y su público, que tiene una dimensión temporal. Es una forma utilizada por las personas para contar sus acontecimientos y experiencias importantes, y para el investigador una buena manera de estudiar los significados y motivos de la experiencia. Las expresadas en entornos *online* se caracterizan por ser narrativas escritas, usualmente en primera persona, que cumplen las características de secuencialidad, indiferencia fáctica y temporalidad, y que son co-construidas. El análisis narrativo se interesa en cómo un narrador o escritor ensambla y secuencia eventos, y en cómo usa el lenguaje y/o las imágenes visuales para comunicar significado. Hay muchas maneras de narrar la experiencia, la manera cómo un narrador, escritor o artista visual escoge cómo hacerlo es significativa. De las cuatro aproximaciones metodológicas para el análisis de narrativas de individuos y grupos, este artículo se centra en el análisis narrativo temático por ser el más adecuado para las narrativas escritas, y en concreto, para las expresadas en entornos *online*. En el último apartado se presentan las fases del proceso de análisis.

//Palabras clave

Análisis narrativo temático, narrativas escritas, entornos *online*.

// Referencia recomendada

Fernández-Núñez, L. (2015). Cómo aplicar el análisis narrativo temático a narrativas escritas en entornos *online*. *REIRE, Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 8(1), 92-106. DOI: 10.1344/reire2015.8.1816

// Datos de la autora

Lisette Fernández-Núñez. Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Barcelona.
lissettefernandez@ub.edu



1. Investigación narrativa

La investigación narrativa es una metodología de investigación que se ha desarrollado rápidamente en las ciencias sociales y en las humanidades (Xu y Connelly, 2010). Es un término que tiene muchos significados y que se usa de diversas maneras por diferentes autores. En este sentido, la investigación narrativa puede considerarse un tipo particular o subtipo de investigación cualitativa, como una estrategia o enfoque de investigación, como una forma particular de datos cualitativos o como un método de análisis de datos (Chase, 2005; Clandinin y Connelly, 2000; Creswell, 2003, 2007; Hernández, Fernández y Baptista, 2006; Hiles y Čermák, 2008; Mertens, 2005; Pinnegard y Daynes, 2006; Riessman, 2008; Xu y Connelly, 2010) e incluso como un nuevo paradigma de investigación (Spector-Mersel, 2010). En el caso del presente documento, se la considera una estrategia de investigación.

La investigación narrativa puede considerarse una manera de entender y de estudiar la experiencia (Clandinin y Connelly, 2000; Clandinin y Rosiek, 2007) y proviene de una visión de la experiencia humana en la cual los seres humanos, individual y socialmente, llevan vidas que se expresan en relatos. La investigación narrativa es el estudio de la experiencia a través de relatos. Las personas dan forma a su vida diaria a través de relatos acerca de quiénes son ellos y quiénes son los demás e interpretan su pasado en término de estos relatos. "El relato es el portal a través del cual una persona entra en el mundo y a través del cual su experiencia del mundo es interpretada y hecha personalmente significativa" (Connelly y Clandinin, 2006, p. 375). Una visión práctica de la investigación narrativa se basa en el relato y la subsecuente construcción de narrativas de la experiencia de la persona (Xu y Connelly, 2010).

Considerar que el relato es un portal a la experiencia significa que cada experiencia se encuentra en el contexto de una red de significados e importancia histórica. Connelly y Clandinin (2006) llaman relato a esta red de significados e importancia. En este sentido, se considera que la investigación narrativa implica considerar la experiencia como el fenómeno en estudio (Connelly y Clandinin, 2006; Xu y Connelly, 2010).

2. Narrativa

El término narrativa tiene muchos significados y es utilizado de diversas maneras por diferentes disciplinas, por ejemplo, puede utilizarse para referirse a: (a) la práctica de la narración de cuentos (el impulso narrativo, la manera universal de conocer y comunicarse), (b) los datos narrativos (los materiales empíricos u objetos para escrutinio) y (c) el análisis narrativo (el estudio sistemático de los datos narrativos). No hay una definición simple y clara de narrativa que pueda cubrir todas sus aplicaciones y acepciones (Riessman, 2008). En el caso del presente documento, se utilizará como sinónimo de relato (Connelly y Clandinin, 1990; Riessman, 2008), y, adoptando la convención contemporánea, se usarán los términos "relato" y "narrativa" como intercambiables en la escritura.

Hay muchos tipos de textos que pueden considerarse narrativas, los cuales incluyen materiales orales, escritos y visuales (Riessman, 2008). Barthes resalta el carácter universal de las narrativas y hace un listado de diversos lugares donde pueden encontrarse:

La narrativa está presente en los mitos, leyendas, fábulas, cuentos, novelas, épica, historia, tragedia, drama, comedia, mímica, pintura (...), vitrales, cine, historietas, cosas nuevas, conversaciones. Además, bajo esta casi infinita diversidad de formas, la narrativa está presente en todas las épocas, en todos los lugares, en todas las sociedades; comienza con el inicio de la historia de la humanidad y en ninguna parte ha habido personas sin narrativa (...) simplemente está allí, como la vida misma (Barthes, cp. Sontag, 1982, pp. 251-252).

Además de las diversas fuentes señaladas por Barthes, Riessman (2008) incluye las memorias, biografías, autobiografías, diarios, documentos de archivo, registros de los servicios sociales y de salud, otros documentos organizacionales, teorías científicas, baladas, fotografías y otras obras de arte. En otras palabras, "las narrativas están en todas partes" (Riessman, 2008, p. 4).

La narrativa juega un papel crucial en casi cualquier actividad humana. Las narrativas dominan el discurso humano y son fundamentales para los procesos culturales que organizan y estructuran la acción y la experiencia humana. Ellas ofrecen un proceso para dar sentido que es fundamental a la hora de entender la realidad humana. Las narrativas permiten que las experiencias humanas sean vistas como posicionadas socialmente y fundamentadas culturalmente. Las experiencias humanas se consideran parte de una visión compartida de la realidad, la cual puede reproducirse fácilmente a sí misma. Además, las narrativas no son simplemente recuentos de la experiencia, ellas ofrecen un marco para la acción humana. Ellas ofrecen respuestas pragmáticas y persuasivas para enfrentarse a los eventos de la vida (Hiles y Čermák, 2008).

Así, la narrativa no es simplemente un género literario o una forma de discurso humano, es una propiedad básica de la mente humana (Hiles y Čermák, 2008). La narrativa es un principio organizador, los seres humanos piensan, perciben, imaginan y hacen elecciones morales según estructuras narrativas, es un principio organizador de la acción humana que permite a los seres humanos imponer estructura al flujo de la experiencia (Sarbin, 1986).

En este sentido, la narrativa es una manera de organizar episodios, acciones y recuentos de acciones, es un logro que reúne hechos mundanos y creaciones fantásticas, donde se incorporan el tiempo y el espacio. La narrativa permite la inclusión de las razones de los actores para sus actos, así como las causas de los sucesos y acontecimientos (Sarbin, 1986).

Los seres humanos tienen una facilidad o predisposición a organizar la experiencia de forma narrativa, siendo la narración una de las formas más frecuentes y poderosas de discurso en la comunicación humana (Bruner, 2006). Por ello, los seres humanos llevan vidas que se expresan en relatos. El relato es un portal a través del cual una persona entra en el mundo y a través del cual su experiencia del mundo es interpretada y hecha personalmente significativa (Connelly y Clandinin, 2006).

Las narrativas son un esquema fundamental para vincular las acciones y eventos humanos individuales en un todo contextualizado e integrado (Polkinghorne, 1988). La narrativa es esencial para el proceso de construcción de significado, de tal manera que los eventos y acciones puedan entenderse a pesar del hecho de que las "razones" para ellos no se conozcan por

completo. “Diversas narrativas pueden organizar los mismos hechos en relatos diferentes y de ese modo dar a esos hechos diferente importancia y significado” (Polkinghorne, 1988, p. 181).

Narrativa es el relato o recuento simbolizado de una secuencia de acontecimientos y acciones que tiene importancia para el narrador y su público, y que tiene una dimensión temporal. Un relato tiene un comienzo, una mitad y un final, así como una lógica que al menos para el narrador, tiene sentido. Además, el relato se mantiene unido por patrones reconocibles de eventos llamados argumentos o tramas. Son centrales para la estructura de estos argumentos o tramas, los aprietos o apuros y los intentos de soluciones. Las narrativas orales y escritas articulan el flujo de eventos y acciones a través del tiempo y el efecto de esas acciones (Denzin, 1989; Polkinghorne, 2010; Sarbin, 1986).

Al ser el relato una forma de discurso conocida y empleada en la interacción cotidiana, es una forma utilizada por las personas para contar sus acontecimientos y experiencias importantes (Coffey y Atkinson, 2005). Y para el investigador es una buena manera de estudiar los significados y motivos de la experiencia (Coffey y Atkinson, 2005), es una puerta de entrada, un portal para la investigación narrativa hacia el significado y la importancia de la experiencia (Xu y Connelly, 2010).

No hay una sola forma de relato o narrativa. Las narrativas se pueden recopilar de diversas maneras, de forma “natural” registrándolas a medida que se dan durante una observación participante, se pueden solicitar durante una entrevista de investigación (Coffey y Atkinson, 2005) o las puede escribir directamente la persona en un diario personal, en cartas, publicaciones autobiográficas y otros documentos escritos en primera persona donde se relate algún aspecto de la vida del participante (Clandinin y Connelly, 2000; Connelly y Clandinin, 2006).

Así como las personas construyen relatos de su experiencia, también lo hacen los grupos identitarios, comunidades, naciones, gobiernos y organizaciones (Riessman, 2008). En este sentido, las narrativas individuales están situadas dentro de interacciones particulares y dentro de los discursos institucionales, culturales o sociales específicos (Coffey y Atkinson, 2005).

Las narrativas o relatos tienen diferentes propósitos y funciones para individuos y grupos, aunque a veces puede producirse un cierto solapamiento. Las personas suelen recordar y ordenar sus carreras o memorias como una serie de crónicas narrativas, es decir, como series de relatos marcadas por acontecimientos clave (Coffey y Atkinson, 2005) usando la forma narrativa para recordar, argumentar, justificar, persuadir, atraer, entretener e incluso engañar a una audiencia (Bamberg y McCabe, 1998). Por su parte, los grupos utilizan los relatos para movilizar a otros y para fomentar un sentido de pertenencia (Plummer, 1995). De igual manera, los relatos y leyendas suelen ser contados y recontados por los miembros de grupos sociales u organizaciones particulares como un modo de pasar una herencia cultural o una cultura organizacional (Coffey y Atkinson, 2005).

Los actores sociales organizan sus biografías narrativamente y esto proporciona una fuente de datos potencialmente rica. La forma a la que recurren los actores para referirse a sus experiencias vitales como historias puede aportar luz para ver los personajes, acontecimientos y sucesos esenciales de estas experiencias. La forma como se cuenta y como se estructura la crónica



también nos da información sobre las perspectivas del individuo en relación con el grupo social más amplio o el entorno cultural al cual pertenece ese individuo (Coffey y Atkinson, 2005).

3. Propiedades o características de las narrativas

Las narrativas tienen una serie de propiedades o características que las diferencian de otras formas de discurso y de otros modos de organizar la experiencia:

Secuencialidad.

Uno de los aspectos que caracteriza una narrativa, característica que está presente en las diversas definiciones dadas por diferentes disciplinas sobre este término, es la secuencialidad. Cualquiera que sea el contenido, los relatos demandan la conexión secuencial de eventos o ideas. Las narrativas implican imponer un patrón significativo a aquello que de otra manera sería azaroso y desconectado (Salmon y Riessman, 2008).

Para Bruner (2006) las narrativas son inherentemente secuenciales, lo cual quizás sea su propiedad más importante. Una narración consta de una secuencia singular de sucesos, estados mentales, acontecimientos en los que participan seres humanos como personajes o actores. Estos son sus componentes, pero estos componentes no poseen una vida o significado propios. Su significado viene dado por el lugar que ocupan en la configuración global de la totalidad de la secuencia: su trama. Por tanto, el acto de comprender una narración es dual: tenemos que captar la trama que configura la narración para poder dar sentido a sus componentes, que hemos de poner en relación con la trama. Pero la configuración de la trama debe, a su vez, extraerse a partir de la secuencia de acontecimientos.

Indiferencia fáctica

Las narrativas pueden ser "reales" o "imaginarias" sin menoscabo de su poder como relatos, es decir, el sentido y la referencia de un relato guardan entre sí una relación anómala. En otras palabras, lo que determina su configuración global o trama es la secuencia de sus oraciones, no la verdad o falsedad de esas oraciones. Es esta secuencialidad peculiar la que resulta indispensable para el significado de un relato y para la forma de organización mental mediante la cual es captado (Bruner, 2006).

Peculiar forma de enfrentarse a las desviaciones de lo canónico

Las narrativas se especializan en la elaboración de vínculos entre lo excepcional y lo corriente. La cultura se encuentra investida de canonicidad. Se centra en lo esperable y/o lo usual de la condición humana. Dota a ambos de legitimidad o autoridad. Sin embargo, posee medios muy poderosos contruidos a propósito para hacer que lo excepcional y lo inusual adopten una forma comprensible porque la viabilidad de una cultura radica en su capacidad para resolver conflictos, para explicar las diferencias y renegociar los significados comunitarios. Los "significados negociados", los cuales son esenciales para la conducta de



una cultura, son posibles gracias al aparato narrativo de que disponemos para hacer frente simultáneamente a la canonicidad y la excepcionalidad. Así, aunque una cultura debe contener un conjunto de normas, también debe contener un conjunto de procedimientos de interpretación que permitan que las desviaciones de esas normas cobren significado en función de patrones de creencias establecidos. Las personas recurren a la narración y a la interpretación narrativa para lograr este tipo de significados. Los relatos alcanzan su significado explicando las desviaciones de lo habitual de forma comprensible (Bruner, 2006).

Carácter dramático

Para desarrollar esta característica, Bruner (2006) utiliza el análisis realizado por Kenneth Burke sobre el dramatismo. Según Burke (1945) las historias bien construidas constan de cinco elementos: un Actor, una Acción, una Meta, un Escenario y un Instrumento, a los que hay que sumar un Problema. El Problema consiste en la existencia de un desequilibrio entre cualquiera de los cinco elementos anteriores, por ejemplo, la Acción hacia una Meta puede resultar inadecuada en un Escenario determinado, o un Actor puede no encajar en un Escenario, o puede existir un Escenario doble, o una confusión de Metas.

El dramatismo, en el sentido de Burke (1945), se centra en desviaciones respecto a lo canónico que tienen consecuencias morales, desviaciones que tienen que ver con la legitimidad, el compromiso moral o los valores. Por tanto, las historias deben relacionarse necesariamente con lo que es moralmente valorado, moralmente apropiado o moralmente incierto. La noción misma de Problema presupone que las Acciones deben ajustarse adecuadamente a las Metas, los Escenarios deben corresponder a los Instrumentos, y así sucesivamente. Narrar una historia supone ineludiblemente adoptar una postura moral, aun cuando sea una postura moral contra las posturas morales.

Paisaje dual

Hay otra característica de las narrativas, lo que Bruner (2006) llama su paisaje dual. Con ello se hace referencia a que los acontecimientos y las acciones del mundo supuestamente "real" ocurren al mismo tiempo que una serie de acontecimientos mentales en la conciencia de los protagonistas. La existencia de un vínculo discordante entre ambas partes, como el Problema de los cinco elementos burkianos, proporciona fuerza motriz a la narración, porque las historias tienen que ver con cómo interpretan las cosas los protagonistas, qué significan las cosas para ellos. Esto es algo que se encuentra incorporado al aparato de la historia: el hecho de que esta implique tanto una convención cultural como una desviación respecto a esta última que puede explicarse a partir del estado intencional de un individuo.

Temporalidad

Los eventos en una narrativa tienen una transición temporal. Una narrativa no solo describe eventos, personas u objetos, sino que los describe con un pasado, un presente y una proyección hacia el futuro. Los acontecimientos en una narrativa no ocurren con



independencia del tiempo, por el contrario, ocurren siguiendo una transición temporal (Connelly y Clandinin, 2006).

A manera de resumen, se puede decir que las narrativas tienen los siguientes componentes fundamentales (Bruner, 2006; Connelly y Clandinin, 2006; Salmon y Riessman, 2008):

- a. Un medio que enfatice la acción humana o la agentividad, es decir, una acción dirigida a determinadas metas controladas por determinados agentes
- b. Un orden secuencial, es necesario que se establezca y se mantenga un orden secuencial, unos acontecimientos y estados que se encuentren "alineados" de un modo típico
- c. Una sensibilidad para lo que es canónico y para lo que viola dicha canonicidad en la interacción humana
- d. Una perspectiva del narrador, una narrativa no puede carecer de una voz que la cuente
- e. Una transición temporal, un pasado, un presente y una proyección hacia el futuro
- f. Una interpretación de los protagonistas, qué significan las cosas para ellos

Finalmente, es importante resaltar que el significado puede depender de la capacidad de captar una narrativa de la que forma parte. El concepto de narrativa hace referencia al hecho de que, al comprender los fenómenos culturales, la gente no se enfrenta al mundo acontecimiento por acontecimiento, o a un texto, frase por frase. Los acontecimientos y las frases se enmarcan en estructuras mayores. Estas estructuras mayores proporcionan un contexto interpretativo para los componentes que abarcan. Bruner (2006) plantea que solo podremos comprender los principios que rigen la interpretación y la elaboración de los significados, en la medida en que seamos capaces de especificar la estructura y coherencia de los contextos más amplios en que se crean y transmiten significados específicos.

4. Características de las narrativas escritas en entornos *online*

Una característica que distingue a las narrativas expresadas en entornos *online* de las expresadas en entornos cara a cara es que sus miembros deben comunicarse a través de narrativas escritas (Galegher, Sproull y Kiesler, 1998). Para algunos esto representa una manera poco habitual de estudiar las narrativas, ya que muchas veces se piensa en narrativas orales y no escritas. Sin embargo, en la era tecnológica en la que estamos inmersos hoy en día, no pueden ignorarse las narrativas expresadas en entornos *online*. El contexto tecnológico de estas narrativas no las hace menos poderosas o menos importantes para quienes las escriben o para quienes las leen (Christian, 2005).

En esta línea, Webb (2001) plantea que los que escriben o leen narrativas *online* las experimentan como parte de su vida "real", no como parte de una vida imaginaria o desconectada. En consecuencia, las narrativas *online* son herramientas valiosas en el contexto de la sociedad actual como medio para comprender de una forma nueva y única las vidas y las experiencias de los miembros de grupos que se desarrollan en entornos virtuales (Christian, 2005).

Más específicamente, las narrativas personales escritas expresadas por los miembros que participan en grupos *online* son escritas en primera persona por cada participante y son testimonio directo de sus vivencias y emociones. Y al ser narradas con sus propias palabras, esto ahorra todos los problemas que habitualmente están presentes cuando se hacen transcripciones y traducciones de narrativas orales. En este caso no existen estos problemas, ya que es posible trabajar con lo dicho directamente por cada persona. Además, las temáticas que surgen son aquellas que son de interés para los participantes y no las que pudieran ser de interés para el investigador, las cuales pueden no coincidir. Sería en palabras de Riessman (1993, p. 17): "(...) hacer investigación con relatos, en primera persona, de la experiencia".

Es importante resaltar que este tipo de narrativas cumplen las características de secuencialidad (una narrativa consta de una secuencia singular de sucesos, estados mentales o acontecimientos) señaladas por Bruner (2006) y Salmon y Riessman (2008), de indiferencia fáctica (las narrativas pueden ser "reales" o "imaginarias" sin menoscabo de su poder como relatos) señalada por Bruner (2006), y de temporalidad (en una narrativa los eventos tienen un pasado, un presente y una proyección hacia el futuro) señalada por Connelly y Clandinin (2006).

De igual manera, son narrativas co-construidas, es decir, son narrativas formadas por los relatos de diferentes personas. Al tratarse de grupos que funcionan a través de foros u otros entornos *online*, las narrativas de una persona no tienen sentido si no se combinan con las narrativas de las otras personas que interactúan con ella cuando tratan una temática concreta. Esta combinación de relatos es la que forma una narrativa.

5. Tipos de análisis narrativo

El análisis narrativo es un enfoque especialmente valioso para el análisis de los datos cualitativos (Coffey y Atkinson, 2005) que se distingue por prestar atención a las secuencias de acción: el investigador se centra en actores particulares, en lugares sociales particulares y en momentos sociales particulares (Abbott, 1992). Se basa en el estudio de lo particular (Radley y Chamberlain, 2001), el analista se interesa en cómo un narrador o escritor ensambla y secuencia eventos, y en cómo usa el lenguaje y/o las imágenes visuales para comunicar significado (Riessman, 2008). Hay muchas maneras de narrar la experiencia, la manera como un narrador, escritor o artista visual escoge hacerlo es significativa, sugiriendo líneas de indagación que se perderían sin una atención focalizada (Riessman, 2008).

En este sentido, no hay fórmulas ni recetas para la "mejor" manera de analizar los relatos que logramos suscitar y recolectar. En efecto, una de las fortalezas de pensar en los datos como

narrativas es que abre las posibilidades de una gran variedad de estrategias analíticas. Tales enfoques también nos permiten pensar más allá de nuestros datos, sobre las maneras en que se manejan y construyen cultural y socialmente los relatos e historias. Esto significa que el análisis de las narrativas puede proporcionar una manera crítica de examinar no solo a los actores y acontecimientos clave, sino también las convenciones y normas sociales y culturales, ya que las narrativas no ocurren “naturalmente”, están moduladas, formadas y contadas de acuerdo con conexiones y comprensiones culturales (Coffey y Atkinson, 2005).

El análisis narrativo puede tomar diversas formas porque los investigadores se basan en diversas teorías y epistemologías. En este sentido, el análisis narrativo se refiere a una familia de métodos para interpretar textos que tienen en común la forma de un relato. Estos métodos analíticos son apropiados para interpretar muchos tipos de textos: orales, escritos y visuales. Y la base del análisis puede estar constituida por individuos, grupos identitarios, comunidades, organizaciones e incluso naciones (Riessman, 2008).

En esta línea, Riessman (2008) presenta una tipología de cuatro aproximaciones metodológicas para el análisis de narrativas de individuos y grupos, los cuales considera que no son mutuamente excluyentes sino que se pueden adaptar y combinar:

- a. *Análisis temático*: estrategia analítica más ampliamente utilizada, que interroga sobre “qué” se dice o se escribe más que sobre “cómo” se hace. Se basa en el contenido más que en la estructura del relato.
- b. *Análisis estructural*: se centra en “cómo” se cuenta el relato, es decir, en la forma del relato y en cómo este se estructura.
- c. *Análisis dialógico*: examina cómo se produce y ejecuta la conversación entre narradores de forma interactiva dentro de la narrativa. En este caso, el investigador se vuelve una presencia activa y visible tanto en la recogida y el análisis de los datos, como en el reporte escrito.
- d. *Análisis visual*: área emergente dentro de la investigación narrativa interpretativa. Los datos son imágenes que se interpretan conjuntamente con las palabras de quienes producen estas imágenes.

Los dos últimos se basan en los dos primeros, el análisis temático y el estructural son los pilares fundamentales y se agregan elementos únicos en el dialógico y visual.

En consecuencia, de estas cuatro aproximaciones metodológicas, en este caso el centro será el análisis narrativo temático por ser el más adecuado a las narrativas escritas en general, y a las expresadas en entornos *online* en particular, por tratarse de narrativas escritas por los propios participantes en el grupo *online* estudiado, sin intervención ni contacto con el investigador y sin imágenes que las acompañen.

6. Fases del proceso de análisis

A continuación se presentan las seis fases del proceso de análisis:

1. Selección del grupo, captura de los mensajes y definición del tipo de análisis

Esta fase comienza con la selección del grupo *online* que será objeto de la investigación. Luego se da inicio al proceso de vaciado de los mensajes trasladándolos del entorno *online* a todos los archivos de texto que sean necesarios, organizándolos en orden cronológico. A continuación, se inicia el proceso de lectura y relectura de todos los mensajes con el fin de conocer a fondo el tipo de información que será analizada. Es un proceso de inmersión y de "empaparse" en lo que dicen los participantes.

Esta fase implica la selección del tipo de análisis narrativo más adecuado tanto al objetivo de la investigación como al tipo de narrativas analizadas, siempre teniendo en cuenta que debe evitarse fragmentar y desvirtuar las narrativas objeto de análisis. Por tanto, durante esta fase son claves los *criterios de adecuación epistemológica*, de *adecuación a los datos* y el *mantenimiento de la integridad de los datos*.

2. Identificación de las temáticas de los mensajes

En esta fase se inicia un nuevo proceso de lectura de los mensajes, y siguiendo los líneas del análisis narrativo temático (Riessman, 2008), se busca cuál es la temática central de cada mensaje, cuál es el tópico descriptivo y explícito en cada uno de ellos. Este proceso se basa en un *criterio de exclusión mutua*, ya que a cada mensaje se le asigna solamente la temática central que mejor lo representa, a un mismo mensaje no se le asigna más de una temática o tópico.

Este proceso se continúa mensaje a mensaje hasta que no surjan temáticas nuevas, momento en que se considera que la información ya está saturada y que no es necesario recoger más información utilizando, por tanto, un *criterio de saturación temática*.

3. Reorganización de los mensajes en función de las temáticas identificadas

Una vez identificada la temática o tópico central de cada mensaje se procede a reorganizarlos según las temáticas identificadas en la fase anterior, lo cual implica crear igual número de archivos de texto por cada una de las temáticas que han aparecido. En cada archivo se guardan los diferentes mensajes correspondientes a cada temática o tópico, ordenados cronológicamente.

En esta fase se utiliza el *criterio de exhaustividad*, ya que se incluyen en su totalidad los mensajes analizados en la fase anterior y el *criterio de exclusión mutua*, ya que cada mensaje se incluye solo en una temática, no habiendo mensajes repetidos de una temática a otra.



4. Análisis de la relevancia teórica y temática de los tópicos y selección de las temáticas a ser analizadas

Una vez reorganizados los mensajes, en esta fase se hace un análisis más a fondo de cada una de las temáticas identificadas, el cual permite distinguir aquellas relevantes para la investigación de aquellas que no lo son. Para ello se utiliza el *criterio de pertinencia* el cual a su vez se basa en la *relevancia teórica y temática* de cada uno de dichos tópicos, en relación con el foco de interés de la investigación.

5. Reconstrucción de las narrativas

Las temáticas seleccionadas en la fase anterior se analizan teniendo en cuenta las siguientes singularidades:

- En cuanto a la *estructura secuencial-temporal* de las narrativas, se deben tener cuenta tanto las secuencias intranarrativas (dentro de una misma narrativa) como las internarrativas (entre diferentes narrativas).
- En cuanto a los *niveles del análisis*, el análisis se realiza en tres niveles que van del menor al mayor nivel de abstracción. El primer nivel es el del evento o suceso; el segundo nivel, el de la vivencia relacionada con ese evento o suceso; y el tercer nivel, el de la reconstrucción de las narrativas asociadas con esas vivencias, objetivo principal de esta fase del análisis (ver Tabla 1).

Tabla 1. *Niveles de análisis en la fase de reconstrucción de las narrativas.*

Nivel de análisis	Actividad a realizar
1. Evento o suceso	Identificar los diversos eventos o sucesos vividos por los participantes
2. Vivencia	Identificar las vivencias o modos como los participantes valoran, perciben o interpretan todos esos sucesos o eventos
3. Narrativa	Reconstruir las narrativas asociadas a las vivencias de los participantes

Se debe hacer un esfuerzo para narrar de una forma sencilla y fácil de comprender todo lo que les ocurre a los participantes. Esto persigue como finalidad principal que el lector pueda ponerse en el lugar de ellos, y por un lado, comprender por todo lo que pasan, y por otro, experimentar todas las vivencias, emociones y sentimientos tal como ellos las viven.

Dentro de cada una de las narrativas encontradas se relata con detalle lo que le ocurre a los participantes y cómo lo viven, narraciones que se acompañan de fragmentos textuales de los relatos, seleccionados cuidadosamente de las diferentes temáticas analizadas con el fin de complementar los puntos expuestos por el investigador con las propias palabras de los



participantes del grupo *online* analizado. Esto no solo permite ejemplificar lo relatado, sino que además le da más fuerza y realismo. Paralelamente, se debe intentar que el texto tenga sentido por sí mismo, de manera que pueda leerse sin necesidad de leer las citas.

Se sugiere dejar estos extractos en el lenguaje original de los relatos analizados, porque en este caso cualquier traducción, por mejor que se haga, siempre haría que se perdiera el sentido y tono original de lo expresado, sobre todo si los participantes utilizan un lenguaje muy coloquial para comunicarse con muchas expresiones, frases hechas, juegos de palabras y expresiones irónicas que sería muy difícil reflejar en una traducción. En cualquier caso, como se ha comentado, su contenido queda reflejado en el texto.

6. Reconstrucción de las metanarrativas

En esta fase, de mayor nivel inferencial que la anterior, se hace un análisis narrativo desde un punto de vista transversal a través del cual se identifican las líneas argumentales que subyacen a las narrativas reconstruidas en la fase anterior y que las permean a todas ellas de una u otra manera. Estas líneas argumentales transversales, una vez identificadas, se relacionan con los referentes teóricos pertinentes, tanto los referenciados en el marco teórico de la investigación como otros que sea necesario buscar especialmente para poder discutir y explicar mejor los hallazgos obtenidos en esta fase.

Este análisis permite reconstruir las metanarrativas que reflejan las diversas voces de los participantes, diferentes pero complementarias entre sí, las cuales permiten comprender con mayor profundidad la experiencia de los participantes y complementar la información aportada por las narrativas encontradas durante la fase anterior del análisis.

En esta fase se utilizan, por una parte, los *criterios de transversalidad y de comprehensividad*, ya que se identifican los argumentos que no solo subyacen, sino que además están presentes en todas las narrativas reconstruidas en la fase anterior del análisis, y por otra parte, el *criterio de relevancia teórica* al relacionar estos hallazgos con los referentes teóricos pertinentes.

A manera de resumen y de cierre a continuación se presenta la Tabla 2, donde se resumen las diferentes fases del proceso de análisis, incluyendo el nombre de cada fase, la información obtenida en cada una de ellas y los criterios utilizados en cada fase.

Tabla 2. *Resumen de las fases del proceso de análisis.*

Fase del proceso de análisis	Información obtenida	Criterios utilizados
1. Selección del grupo, captura de los mensajes y definición del tipo de análisis	Mensajes iniciales obtenidos del grupo <i>online</i>	- Adecuación epistemológica - Adecuación a los datos - Mantenimiento de la integridad de los datos
2. Identificación de las temáticas de los mensajes	Mensajes a analizar	- Saturación temática - Exclusión mutua
3. Reorganización de los mensajes en función de las temáticas identificadas	Temáticas pertinentes y no pertinentes	- Exhaustividad - Exclusión mutua
4. Análisis de la relevancia teórica y temática de los tópicos y selección de las temáticas a ser analizadas	Temáticas pertinentes	- Pertinencia - Relevancia teórica y temática
5. Reconstrucción de las narrativas	Narrativas	- Significados - Utilización en la práctica de los significados
6. Reconstrucción de las metanarrativas	Metanarrativas	- Transversalidad - Comprensividad - Relevancia teórica

<Referencias bibliográficas>

- Abbott, A. (1992). What do cases do? Some notes on activity in sociological analysis. En C.C. Ragin y H.S. Becker (Eds.), *What is a case? Exploring the foundations of social inquiry*. (pp. 53-82). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bamberg, M.G. y McCabe, A. (1998). Editorial. *Narrative Inquiry*. 8, iii-v.
- Bruner, J. (2006) *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Burke, K. (1945). *A grammar of motives*. Nueva York: Prentice Hall.
- Chase, S. (2005). Narrative inquiry: Multiple lenses, approaches, voices. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds.), *The SAGE handbook of qualitative research*. (3a. ed.). Thousand Oaks: Sage.
- Christian, A. (2005). Contesting de myth of the 'Wicked stepmother': Narrative analysis of an online stepfamily support group. *Western Journal of Communication*, 69 (1), 27-47.
- Clandinin, D.J. y Connelly, F.M. (2000) *Narrative inquiry. Experience and story in qualitative research*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Clandinin, D.J. y Rosiek, J. (2007) Borderland spaces and tensions. En D.J. Clandinin (ed.), *Handbook of narrative inquiry. Mapping a methodology*. Thousand Oaks: Sage.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2005). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

- Connelly, F.M. y Clandinin, D.J. (1990). Stories of experience and narrative inquiry. *Educational Researcher*, 19(5), 2-14.
- Connelly, F.M. y Clandinin, D.J. (2006). Narrative inquiry. En J.L. Green, G. Camilli y P.B. Elmore (eds.), *Handbook of complementary methods in education research*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Creswell, J.W. (2003). *Research design. Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. (2a. ed.) Thousand Oaks: Sage.
- Creswell, J.W. (2007). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five approaches*. (2a. ed.). Thousand Oaks: Sage.
- Denzin, N.K. (1989). *Interpretive interactionism*. Newbury Park: Sage.
- Galegher, J., Sproull, L. y Kiesler, S. (1998). Legitimacy, authority, and community in electronic support groups. *Written Communication*, 15, 493-530.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Hiles, D. y Čermák, I. (2008). Narrative psychology. En C. Willig y W. Stainton-Rogers (eds.) *The SAGE handbook of qualitative research in psychology*. London: Sage.
- Mertens, D.M. (2005). *Research and evaluation in Education and Psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. (2a. ed.). Thousand Oaks: Sage.
- Pinnegar, S. y Daynes, J.G. (2006). Locating narrative inquiry historically: Thematics in the turn to narrative. En D.J. Clandinin (ed.), *Handbook of narrative inquiry*. Thousand Oaks: Sage.
- Plummer, K. (1995). *Telling sexual stories: Power, change, and social worlds*. New York: Routledge.
- Polkinghorne, D.E. (1988). *Narrative knowing and the human sciences*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Polkinghorne, D.E. (2010). The practice of narrative. *Narrative Inquiry*, 20(2), 392-396.
- Radley, A. y Chamberlain, K. (2001). Health psychology and the study of the case: From method to analytic concern. *Social Science & Medicine*, 53, 321-332.
- Riessman, C.K. (1993). *Narrative analysis*. Newbury Park, CA: Sage.
- Riessman, C.K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. Los Angeles: Sage.
- Salmon, P. y Riessman, C.K. (2008) Looking back on narrative research: An Exchange. En M. Andrews, S. Squire y M. Tamboukou (Eds.), *Doing narrative research*. London: Sage.
- Sarbin, T.R. (Ed.) (1986) *Narrative psychology. The storied nature of human conduct*. New York: Praeger.



Sontag, S. (Ed.). (1982). *A Barthes reader*. London: Jonathan Cape.

Spector-Mersel, G. (2010). Narrative research. Time for a paradigm. *Narrative Inquiry*, 20 (1) 204-224.

Webb, S. (2001). Avatar culture: Narrative, power and identity in virtual world environments. *Information, Communication and Society*, 4 (4), 560-594.

Xu, S. y Connelly, M. (2010). Narrative inquiry for school-based research. *Narrative Inquiry*, 20 (2) 349-370.

Copyright © 2015. Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons mediante la cual, cualquier explotación de ésta, deberá reconocer a sus autores, citados en la referencia recomendada que aparece al inicio de este documento.

